VARIEDADES.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS POR EL SR. RADA Y DELGADO EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE COPENHAGUE.

I.

Vasos peruanos.

Sesión del 23 de Agosto.

SEÑORES:

He tenido el atrevimiento de pedir la palabra en este día, para presentar al Congreso diversas fotografías de la riquísima y acaso única colección por su importancia y su número de vasos peruanos que se conservan en nuestro Museo Arqueológico Nacional, pues aunque estuvieran expuestos al celebrarse la reunión anterior de este Congreso, en que mi querida patria tuvo la dicha de ver reunidos bajo su hermoso cielo á los dignísimos representantes de las ciencias americanistas en ambos hemisferios, no creo inoportuno traer á este Congreso las reproducciones fotográficas de algunos de los vasos más importantes de aquella colección, aunque no todos los que yo hubiera deseado, pues mi propósito era, y espero que Dios me permitirá realizarlo, sacar reproducciones fotográficas de todos ellos y enviarlas á todos los centros donde se cultiven estos importantes estudios, para que á manera de próvida semilla, esparcida por los vientos de la Providencia, haga brotar por todas partes los fecundos y hermosos frutos de la ciencia y del arte.

Y como la procedencia de los objetos antiguos es uno de los más interesantes datos que puedan consultar el erudito y el arqueólogo para encontrar la verdad, objeto supremo de toda investigación humana, comenzaré por consignar la de estos curiosísimos objetos que nos revelan un grado de cultura y adelanto, superior al que generalmente se ha concedido á los antiguos americanos.

Esta colección fué remitida á España en Noviembre del año 1788, por D. Baltasar Jaime, obispo de Trujillo; y consta de más de 600 ejemplares, todos en hermoso estado de conservación, habiendo sido encontrados en los sepulcros ó *huacas* de los *indios gentiles* del Perú, siendo estas las únicas noticias que de su época y procedencia se conservan; noticias que constan en el archivo del antiguo gabinete de Historia Natural y de antigüedades de Madrid, creado en 17 de Octubre de 1771, para donde los remitió después de haberlos encontrado y reunido con ilustrado celo el digno prelado español.

Que estas *huacas*, y por consiguiente los vasos en ellas encontrados fueron anteriores á la conquista no puede ponerse en duda. La frase de *indios gentiles,* prueba su antigüedad, porque desde los primeros tiempos de la conquista hasta la época en que el obispo de Trujillo los remitió á España, se bautizaban los indios y no se enterraban según sus antiguos ritos, sino con arreglo á las prácticas de sus conquistadores. Las relaciones é historias de aquel período, siempre que se refieren á hechos anteriores á la conquista, dicen: *cuando vivían los naturales en su gentilidad.* Además con la conquista decayó rápidamente la civilización propia y peculiar de los indios, y no era posible, ni lo atestigua dato alguno, que después de la ruina de los imperios peruano y mejicano continuase la cerámica en el mismo grado de esplendor que tenían las artes americanas, cuando llegaron al Nuevo Mundo los españoles. Ahora, fijar la época determinada á que estos vasos pertenecen dentro del período en que gobernaron las comarcas peruanas los descendientes de Manco Capac es en extremo difícil, y en mi juicio no tenemos datos bastantes para poder hacerlo. Lo que sí puede asegurarse es que los numerosos vasos peruanos que nos ocupan, dan elocuente testimonio del estado de perfección

á que habían llegado las artes plásticas en ciertos pueblos de América, así en la parte industrial como también en la artística. La finura del barro y de las delicadas arcillas bucarinas de que están formados, revelan el esmero, perfección é inteligencia en el molido de tierras cerámicas, que es una de las principales partes de esta artística industria, así como el verdadero gusto artístico de sus autores, la copia de seres animales y vegetales, tan perfectamente caracterizados que no puede caber duda alguna acerca del animal ó planta que quisieron representar.

Con razón se ha dicho que podrían estudiarse la Zoología y Botánica peruanas por estos interesantes productos de su antigua cerámica. Así vemos entre estos vasos reproducidos cuadrúpedos como el mono *(Batz)*, la ardilla *(Cuz)*, la zorra *(Par)*, el zorro ó venado *(Quech)* y el perro *(Tzi)*, siendo muchas las variedades de reptiles y peces, de camarones *(Otz)*, de que conocían varias especies, y la culebra *(Kau)*. Entre las varias aves reproducidas se ve el *(Luch)* ó águila negra, el *(Pich)* ó mochuelo, el *(Tzotz)* ó murciélago, el *(Ut)* ó paloma, el *(Vac)* ó gavilán, el *(Xoch)* ó lechuza, el *(Butz)* ó tordo, y otras diversas aves. Pero entre todas las representaciones de seres zoológicos la más interesante que aparece en estos vasos, es la del hombre, que se ve en diversas actitudes, revelándonos diversos usos y costumbres, algunas de las cuales habían sido negadas por partidarios encomiásticos de los indios, en contra del testimonio de otros verídicos escritores también españoles que florecieron en la época de la conquista.

Así vemos en estos vasos representaciones de guerreros y de sacerdotes, y de indios que marchan al trabajo llevando al hombro los instrumentos necesarios para el mismo; entre los cuales llama extraordinariamente la atención uno en que el indio lleva al hombro un hacha de piedra, exactamente igual á las que de aquella misma procedencia se conservan en nuestro Museo, y en una especie de zurrón otras varias y azuelas de la misma clase. Este curiosísimo vaso, que he publicado en la obra que fundé y dirijo con el título de «*Museo Español de antigüedades*», demuestra una vez más que la llamada «*Edad de Piedra*», no marca una época cronológica en la historia de la humanidad, sino un perío-

do de la vida de los pueblos, un estado más ó menos primitivo de su civilización, período que en unos se remonta á tiempos lejanos y en otros llega hasta la misma edad moderna.

Otros vasos hay en que se ve á un hombre conduciendo á la espalda un gran búcaro, igual á los que se hacían en la llamada Cartagena de Indias, que también tenemos en nuestro Museo, y no faltan algunos que representan escenas eróticas entre hombres y mujeres representadas en diversas actitudes, nada edificantes por cierto; y lo que es peor, otras no ya eróticas, sino de asqueroso vicio en que dos hombres están cometiendo el pecado nefando, vasos que demuestran con cuánta razón un antiguo escritor español de aquella época acusaba á los indios de tal pecado, y cuán poco tenían los que llevados de su irreflexiva afición á los indios negaron que entre ellos se conociera tan inmundo vicio.

Hay otros, de los que pueden llamarse gemelos unidos por un asa donde claramente se ve quiso el artista representar una momia. Este vaso, aludiendo tal vez á su funerario destino, produce un gemido lastimero por la presión del aire sobre el agua al colocarle en determinada posición. No puede oirse aquella especie de doliente queja, mirando al mismo tiempo la bien modelada cabeza que representa un difunto momificado, sin que acuda al instante á la memoria la idea del fúnebre destino de aquel vaso que probablemente se haría, como otros de la misma clase, para ser depositado en las *huacas* á manera de funeraria ofrenda á los manes queridos, de suerte que en todo tiempo al menearse repitiese los tristes ayes que el dolor arranca por los seres perdidos para siempre en la humana vida.

Molestaría demasiado la atención del Congreso si entrase á describir las grandes variedades que en la representación de la figura humana se encuentran en estos vasos, los cuales, como ya he indicado, en la parte artística revelan notables adelantos, pues si bien es verdad que hay unos de mal dibujo, en cambio hay otros modelados hasta con perfección, sobre todo en las cabezas, que es la parte más importante de la figura, cabezas que ofrecen gran interés para el estudio etnográfico, pues en todas ellas pueden estudiarse perfectamente los rasgos fisionómicos, característicos de aquella raza.

Tambien hay vasos, como el primero de los que figuran en la adjunta lámina, que parecen representar luchas de razas. Vese en el una especie de jaguar fantástico, cuya cola remata en una serpiente; jaguar que sujeta entre sus garras una cabeza de tipo distinto que las expresadas en otros vasos, y teniendo presente que el jaguar es un animal con el que se simbolizan divinidades americanas y aun la América misma, no sería aventurado suponer que el autor de este vaso al presentar al jaguar devorando entre sus garras una cabeza humana, hubiera querido referirse al triunfo de la raza indígena sobre otras razas extranjeras, ó acaso también á los sacrificios humanos ofrecidos á ciertas divinidades.

También para el estudio de las enfermedades ofrece curiosos datos alguno de estos vasos, pues los hay que figuran una pierna completamente hinchada casi hasta los dedos, presentando el mismo repugnante aspecto que exhiben las piernas de los que padecen la elefantiasis, enfermedad terrible que he podido apreciar con frecuencia en las comarcas de Oriente que he recorrido. Acaso no faltará un fisiólogo que verá en esto un dato para resolver que los antiguos americanos padecieron tan terrible enfermedad, producida por el constante uso, como principal alimento, del maíz.

Dije que estos vasos se distinguen no solo por la perfección de los procedimientos industriales que en los mismos se advierte, sino también por la perfección que se nota en el modelado de algunos de ellos; y en efecto, no hay más que fijarse en las fotografías que acompaño y en la lámina del Museo que también presento, para ver el intencionado estudio del natural que hacían aquellos artistas.

Una circunstancia he notado en estos vasos, digna de tenerse en cuenta, porque constituye en el día el mérito mayor en obras de cerámica artística, como en otros muchos productos del arte; y es, que no se encuentran dos idénticos ni que revelen haber sido moldeados ó repetidos por medio del molde; todos son ejemplares únicos, porque aunque haya otros parecidos, ninguno puede considerarse como repetición de su compañero; todo lo cual revela la riqueza de imaginación de aquellos artistas y la

facilidad de ejecución que les distinguía, cuando no se les ocurría moldear los productos de su arte, para repetirlos con más facilidad.

En los vasos de colores claros ya varía el sistema de ornamentación, siendo más pictórico que escultural, pues mientras en los negros predominan las figuras tomadas del reino animal y del reino vegetal, en estos el adorno lo forman zonas, con variadas formas geométricas, siendo el color más comunmente empleado el rojizo, debido en mi juicio á óxidos de hierro. Estos vasos, como dije en una de las sesiones del Congreso anterior de Madrid, recuerdan mucho los griegos del grupo que llaman unos oriental y otros corintio, y sobre todo por su forma y por la cualidad de gemelos que los distingue de los chipriotas. ¿Indicará esto antiguas relaciones ó mejor orígenes griegos y fenicios entre los americanos? No es imposible que existieran; pero no hay datos bastantes para asegurarlo; y repito como dije entonces, que la igualdad en los productos del ingenio humano no prueba relaciones directas de unos pueblos con otros, sino que el hombre colocado en la superficie de la tierra, en análogas condiciones y con los mismos medios de acción, produce también de análoga manera. Como el castor y la abeja no necesitan que otros castores ú otras abejas les enseñen á construir sus maravillosas moradas, así también á sus obras el espíritu del hombre en cada región, les da sello especial y característico dependiente de mil causas que no son del momento examinar, pero en el fondo de las cuales se ve siempre un foco de numen inteligente, que revela la indiscutible unidad de la raza humana. El arte es uno en la esencia y múltiple en la forma; y como la forma es la que aspira á realizar la belleza, ideal y aspiración de todo arte, el hombre la busca en lo que le rodea, en sus creencias, en su inspiración interior; pero como hombre al fin viene á coincidir siempre en un punto, como coinciden las fuerzas todas de los diversos y varios mundos que pueblan el espacio en un centro único cuyo nombre ni cuya esencia es conocida todavía, ni acaso lo sea nunca, pero de la que irradian como rayos todos de un mismo foco y con análogas condiciones las invariables esferas del Universo.

El estudio de los vasos de nuestra colección, revela un estilo de

civilización y de cultura, que indudablemente corresponde al apogeo del imperio peruano, aquel imperio que tanto amó las artes del lujo, á que corresponde á no dudarlo la cerámica artística, artes suntuarias que causaban la admiración de los mismos conquistadores, como lo demuestra entre otros importantes testimonios la *Crónica del Perú* escrita á vista de ojos por Pedro Cieza de León.

Difícil sería después de lo que llevo dicho entrar en la espinosa y, en mi juicio, no muy necesaria investigación acerca de cuáles de estos vasos son más antiguos: si los negros representando figuras diversas ó los de color claro con diversos adornos pintados. Si en estas investigaciones fuera lícito presentar opiniones sin datos positivos en que apoyarlas, diría que, á semejanza de lo que sucede con los vasos griegos, yo creo más antiguos estos últimos que los que representan figuras; pero sí repito que no me atrevo á presentar acerca de ello ni de la verdadera época de estos vasos, conclusión alguna absoluta; pues siempre tengo por norma en estas difíciles investigaciones, que vale más detenerse en una prudente reserva, é ir paso á paso abriendo la cerrada senda de la investigación, que lanzarse á afirmaciones atrevidas destinadas á verse desvanecidas como el humo á los primeros resplandores de severa crítica.

Concluyo rogando al Congreso me perdone si anduve desacertado, y tal vez difuso, y que me juzgue no con la rigidez de la justicia sino con la bondad de la indulgencia, distintivo inseparable de la sabiduría.

II.

Escritura maya.

(Sesión del 24 de Agosto.)

Señores:

Mi objeto es presentar al Congreso terminada la traducción, que he hecho y anotado, de la notabilísima obra de M. Rosny

sobre la interpretación de los caracteres hieráticos de Yucatán, traducción cuyos primeros pliegos exhibí en el seno del Congreso anterior, y que causas ajenas á mi voluntad me han impedido terminar antes de ahora. No viene el libro encuadernado, porque no me ha alcanzado el tiempo para imprimir el prólogo que tengo escrito y el primer apéndice con que adiciono mi traducción, apéndice que contiene, tomado directamente del original, el manuscrito de Diego de Landa, que conservamos en nuestra Real Academia de la Historia, expurgado de los trascendentales errores con que lo dió á luz Brasseur de Bourbourg. A los pocos días de haber regresado á mi patria estará terminada, así lo espero, la impresión de dicho apéndice y del prólogo, y remitiré ambas cosas al Sr. Secretario general para que complete esta obra.

En cambio presento el apéndice II, que contiene un importantísimo documento, hasta ahora no publicado; el cual demuestra cómo los españoles usaron en los días de la conquista la escritura figurativa, á la vez que reproducían en caracteres españoles el idioma del país formando una especie de aljamiado, con lo cual conseguían irse haciendo entender de los indios, y que se fuese verificando lentamente la fusión de las dos razas por medio de la fusión del lenguaje y de la escritura; lo cual demuestra, contra el común sentir de los que calumnian á los españoles, que no fueron allá solamente en son de destructora conquista, sino valiéndose de medios profundamente civilizadores.

Me ha animado á emprender la difícil traducción de la obra de M. Rosny, el deseo de popularizar en mi patria los elementos para la interpretación de los caracteres katúnicos, por el único racional y acertado que en mi juicio puede llevarnos al fin apetecido. Querer traducir desde luego, considerando estos caracteres como los *rebus* de nuestros días, es prescindir de todo procedimiento científico y exponerse á caer en los errores que tanto han perjudicado á la fama tan justamente adquirida por otros trabajos de M. Brasseur y sus imitadores. Para interpretar una escritura desconocida, hay que descubrir primero el sistema seguido en la escritura misma, y después el idioma que bajo ella se oculta. Lo primero es saber si hay en la escritura desconocida ideografismo, simbolismo ó fonetismo; y hasta tener sobre esta

ideas ciertas no puede darse un paso adelante. Este es el gran servicio que ha prestado el manuscrito de Landa, presentándonos los caracteres fonéticos de los antiguos mayas y enseñándonos la manera de usarlos, y al mismo tiempo diciéndonos que tenían también caracteres figurativos é ideográficos.

Hay un pasaje en Landa, en que no se han fijado los que se han ocupado en su alfabeto, pasaje que demuestra con brevísimas palabras los tres elementos que componían su escritura. Dice así el celoso misionero español: *Usavan tambien esta gente (los yucatecos) de ciertos caracteres ó letras con las quales escribian en sus libros sus cosas antiguas, y sus sciencias, y* CON ELLAS *y* FIGURAS *y* ALGUNAS SEÑALES *en las figuras, entendian sus cosas y las daban á entender y enseñaban.* Vemos pues que tenían caracteres figurativos *(y figuras)*, caracteres ideográficos *(y algunas señales en las figuras)*, y caracteres fonéticos *(ciertos caracteres ó letras)*. No puede darse mayor claridad en la enunciación del sistema de escritura de los antiguos yucatecos. Constaba, pues, de los mismos tres elementos que consta la escritura egipcia, y todo el secreto está en comprender la manera con que combinaban estos tres elementos. Teniendo presente este importante pasaje del manuscrito de Landa, desaparece la extrañeza que al mismo M. de Rosny produce el no encontrar en los códices yucatecos, que poseemos, palabras que puedan leerse solo fonéticamente ó mejor dicho alfabéticamente, porque en la combinación de los tres elementos de su escritura está el misterio, que todavía por desgracia no hemos podido descubrir por completo. Acaso la aplicación del fonetismo ó alfabetismo puro lo empleasen solo para las palabras que representan ideas abstractas, y que por lo tanto no pueden fácilmente expresarse por medio de signos figurativos directos ni aun convencionales ó ideográficos. Asi vemos que el ejemplo citado por Landa, escrito con caracteres fonéticos

ma in ka ti,

expresa una idea que de otro modo no hubiera podido fácilmente representarse: la idea de negación, puesto que equivalía á decir «no quiero.» En cambio para la expresión de palabras que repre-

sentaban ideas directas, se valdrían de signos figurativos también directos ó modificados con *algunas señales* en la escritura. En el manuscrito azteca que acompaño, las palabras que están expresadas con jeroglíficos son las que representan directamente el nombre de la población *Halámpa* (brazo), el templo, el número de las personas que de él cuidaban, los cantores, los señores principales, las autoridades y los jefes, empleando para las demás ideas los caracteres alfabéticos españoles; aunque en el idioma azteca del país, bien porque (como parece averiguado) no conocieran los mejicanos el alfabetismo, bien porque los españoles quisieron ir introduciendo su escritura en sustitución de la escritura indígena.

Estas no son más que indicaciones, las cuales acaso puedan encontrar confirmación en descubrimientos posteriores; pero lo que no puede ponerse en duda, según el testimonio del P. Landa, es que su escritura constaba de los tres elementos inducidos: figurativo, ideográfico y fonético; por lo cual igualmente se equivocan, en mi sentir, los que quieren traducir los escasos códices yucatecas que poseemos, interpretándolos como simples *rebus*, ó sea como escritura figurativa, ó á lo más ideográfica, que los que quieren buscar en ellos sólo palabras escritas con los signos alfabéticos de Landa.

A la interpretación de la escritura hierática del Yucatán sólo puede llegarse por el camino emprendido con grande acierto por M. Rosny, en la importante obra que he tenido la fortuna de trasladar á la hermosa habla castellana. Hay que ir fijando jalones en cada trazo de camino que se logre abrir, y después recorrerlo con pausada marcha, para llegar al término importante de la interpretación que se desea. M. Rosny ha puesto las primeras piedras, con la seguridad de un verdadero sabio, de éste que ha de ser gloriosísimo edificio, y estamos seguros de que habrá de terminarlo; y aunque no le conceda tanta ventura la Providencia, siempre tendrá la gloria de haber encauzado estos estudios por el único sendero que pueden recorrer. Verdad es que el camino por él emprendido no satisface por el momento á la curiosidad, pero satisface á la crítica científica, y esto es lo serio, lo verdadero y justo. Alardear de traducciones *à priori*, sin plan preconcebido, sin penetrar en el estudio de la naturaleza consti-

tutiva de la escritura que se trata de interpretar, es tarea fácil; pero que á nada conduce más que al desprestigio de la ciencia y al alejamiento de la verdad.

Dije en el Congreso anterior que para la interpretación que anhelamos el manuscrito de Landa era de grandísima importancia; y continúo creyéndolo, aun en contra de lo sustentado por el mismo M. Rosny. Nada importa que en los manuscritos yucatecas que poseemos no haya podido leerse una sola palabra aplicando el alfabeto que nos ha dado á conocer el célebre misionero; pero consiste en que no se ha tenido presente que él no dice que sólo se escribiera por los mayas con solo aquellos caracteres, sino que, como ya hemos repetido, empleaban también el elemento figurativo é ideográfico *(figuras y algunas señales en ellas)*, todo lo cual se ve por el examen de los manuscritos katúnicos que poseemos. Lo que falta que encontrar es la manera de combinar estos elementos: si obedecía á reglas constantes ó si se hacía *ad libitum*, según los casos; y la falta de datos acerca de esto es lo que impide que obtengamos tan pronto como se deseara resultados prácticos en la interpretación. Landa nos da el alfabeto y el mecanismo de su combinación para escribir las palabras alfabéticamente. Le faltó el decirnos cómo combinaban este elemento con el figurativo ideográfico, ó sea el de *las figuras y algunas señales en las figuras;* pero estamos seguros de que por el camino profundamente científico seguido por Rosny, habremos de llegar á descubrirlo.

Lo que no puede sostenerse, ni por un momento, es que este alfabeto no sea el de los mayas, sino otro inventado por los misioneros para entenderse con los indios, tomándole de sus antiguos jeroglíficos. A tan gratuito aserto se opone terminantemente el texto mismo del manuscrito, cuando dice que *usaban también estas gentes de ciertos caracteres ó letras con las cuales escribian en sus libros sus cosas antiguas é sciencias*, pues si las usaban ya á la llegada de los misioneros, no pudieron ser inventadas por estos. Además, en otro pasaje, en el que apenas han hecho alto los que se han ocupado de este importante manuscrito, dice Landa, hablando de los importantísimos y civilizadores trabajos de los padres misioneros, «que aprendieron á *leer* y *escri-*

bir en la lengua de los indios, la cual se redujo tanto á arte, que se estudiaba como la latina, y que se halló que no usaban de seis letras nuestras, que son: D. F. G. Q. R. S., que para cosa ninguna las han menester, pero tienen necesidad de doblar otras para entender las muchas significaciones de algunos vocablos, porque *Pa* quiere decir abrir, y *Paa*, apretando mucho los labios, quiere decir quebrar, y *Tan* es cal ó ceniza, y *Tan*, dicho recio, entre la lengua y los dientes altos, quiere decir palabra ó hablar, y así en otras dicciones, y puesto que *ellos para estas cosas tenían diferentes caracteres, no fué menester inventar nuevas figuras de letras.*» Creemos que después de tan terminante declaración no podrá haber quien sostenga que el alfabeto de Landa fué arreglado por los misioneros, sino el que usaban los mayas en sus documentos escritos.

Acaso estoy abusando de vuestra benevolencia; pero antes de concluir, deseo dar al Congreso una grata nueva que también he consignado en las notas de mi traducción. Cuando salvé para mi querido Museo el manuscrito que ha dado en llamarse *Cortesianus*, creí que era la continuación ó complemento del *Codex Troanus*, y el examen minucioso que de uno y otro hizo M. Rosny y yo mismo á su lado, nos demostró de una manera incuestionable, que eran uno mismo, y que en época acaso no muy lejana había sido separado en dos por alguno de sus anteriores poseedores. Reunido, forma el códice mayor y completo que existe de los antiguos mayas, y en breve podrán así estudiarlo los amantes de estos importantísimos estudios, porque el Museo que represento ha conseguido del Sr. D. Luis de Tro la cesión del célebre códice á que dió nombre su ilustrado padre, á fin de unir lo que nunca debió separarse, y que, reunido, ha dado ya el importantísimo resultado de hacer comprensibles páginas que antes no lo eran, y poder descubrir que en estos códices, que forman uno solo, se encuentra la notación del gran ciclo yucateco, confirmando los datos que sobre el mismo interesante punto nos ofrece el manuscrito de Paris.

Pero al llegar á este punto de mi informe, noto que acaso me he excedido molestando vuestra atención con estas indicaciones, y voy á terminar ya que estoy en el uso de la palabra, con una

indicación de índole diversa que las expuestas; pero que no creo debo omitir. Acaso antes que yo se hayan fijado en ella los sabios americanistas que me escuchan; pero no por eso debo omitirla. El héroe legendario y casi divinizado de las tradiciones escandinavas *Odin*, es llamado también en algunos autores *Votan;* y Votan es el nombre de un personaje mítico divinizado del Yucatán, que reunió en su persona las cualidades de soberano, de legislador, de institutor y de sacerdote; Votan y Kukulcan, con el cual se le identifica también, presentan los mismos caracteres exteriores; color blanco, barba abundante, largos vestidos; y desaparecen misteriosamente sin que nadie volviera á saber de ellos. Segun Cogolludo, la partida de Kukulkan no iría más allá del siglo XII; y según Herrera precedería sólo en 560 años á la llegada de los españoles, pues bien, de los siglos XI y XII son los principales descubrimientos en la América por los escandinavos. Serán coincidencias, si se quiere, y nada más que coincidencias; pero deben apuntarse por si nuevos descubrimientos viniesen á confirmarlas, y para que la crítica sagaz de los verdaderos sabios profundice en estos problemas.

ESCRITURAS INÉDITAS DE LOS SIGLOS XI Y XIV.

I.

EL MONASTERIO DE VARRIA (SAN AGUSTÍN DE ECHEVARRIA, TÉRMINO DE ELORRIO) EN 1053.

Su acta de fundación encierra no corto interés, así para la historia particular de Vizcaya y general de España como para el estudio del vascuence. Del instrumento original, escrito en letra gótica, que hubo de ver, mas no publicó Garibay (1), citan Florez

(1) *Compendio historial de España*, l. XXII, cap. 30.